

vida&artes

enverano



espacio

El 'Curiosity' afronta el final del invierno marciano

Tanto Bolonia para esto

El sueño de un espacio común de universidades en toda Europa para competir con EE UU y Asia se atasca • En países como España, los recortes presupuestarios hacen el cambio inviable

J. A. AUNIÓN

¿Se acuerdan de Bolonia? La ciudad italiana no, sino la reforma de las universidades europeas que debía traer consigo todo tipo de parabienes, aumentando la movilidad de estudiantes y profesores, mejorando la formación de los titulados y sus posibilidades de encontrar trabajo. La misma que hizo tambalear los campus de varios países del continente (incluidos los españoles) por las protestas estudiantiles entre los años 2008 y 2009: se quejaban porque iba a "mercantilizar" las universidades. ¿Se acuerdan? ¿Tienen idea de qué fue de todo aquello?

Según los especialistas del continente consultados al respecto, el balance es que, en la parte formal, los objetivos están conseguidos o muy cerca de alcanzarse (los sistemas ahora se parecen bastante, divididos como en los campus anglosajones en grados de tres o cuatro años, másteres de uno o dos y doctorados), pero con el resto aún se está muy lejos. En países como España, además, los recortes presupuestarios convierten en papel mojado ideas como la de modernizar la forma de dar clase.

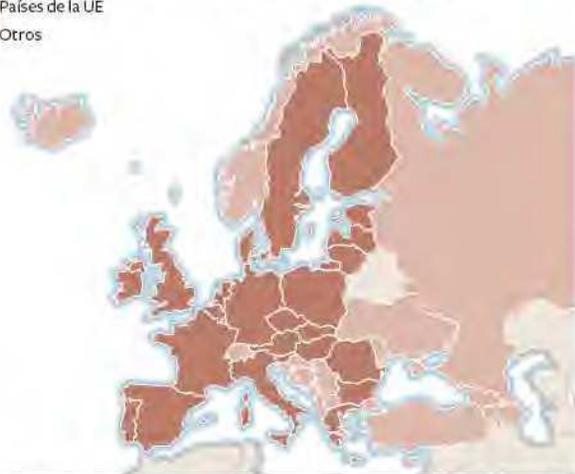
"En cuanto a los objetivos más cualitativos, como los procesos de garantía de la calidad, la empleabilidad o la movilidad (la meta es que el 20% de los alumnos estudien en algún momento fuera de su país y estamos por debajo del 10%) todavía los progresos son muy pequeños", dice el profesor de la Universidad de Amsterdam Hans de Wit. El especialista es, no obstante, optimista: "Se ha creado una nueva mentalidad y un nuevo marco general común que es muy importante, aunque ahora hay que pasar de un enfoque más cuantitativo a uno más cualitativo, mirando los resultados y el impacto para la siguiente fase".

Pero no todos los especialistas son tan positivos, pues para algunos el verdadero problema es el propio cambio formal: "El problema más importante es la obligación de que las universidades introduzcan el crédito ECTS [todas las titulaciones europeas deben utilizar esta medida que tiene en cuenta el tiempo de clase, de seminarios e incluso el trabajo del alumno por su cuenta], el sueño de calcular por adelantado cada hora que va a dedicar el alumno que está provocando una auténtica pesadilla burocrática", señala por correo electrónico el académico alemán Stefan Kühn.

De hecho, en la encuesta reali-

Espacio europeo de educación superior

■ Países de la UE
■ Otros



Fuente: elaboración propia.

EL PAÍS

zada hace un año por este periódico a los responsables de 28 campus públicos españoles, la sensación general era la del ahogo burocrático. "La excesiva burocratización del proceso nos ha hecho perder mucho tiempo y ha desgastado inútilmente al sector más comprometido de la universidad", señalaba Encarnación Sarriá, vicerrectora de la UNED. Mas la burocratización era el

Los progresos en cuanto a movilidad de estudiantes son muy escasos

Algunos expertos se quejan de la "burocratización" de los campus

segundo gran obstáculo señalado por las universidades, pues el primero eran los recortes presupuestarios. Unos tijeletazos que no han hecho más que crecer a medida que se agravaba una crisis económica que parece no tener fin. Así, el objetivo de mejorar la forma de dar clases en la universidad parece hoy imposible. La idea central era la de dejar atrás las clases magistrales a muchos alumnos para sustituirlas por una enseñanza más activa para el alumno, más tutorías, seminarios o trabajos en grupo, lo cual requiere, claro está, grupos más reducidos y una buena cantidad de docentes.

Muy al contrario, entre los recortes educativos decretados por el Gobierno central el pasado mes de abril está la reducción de docentes (aumentando las horas de clase de los profesores que no acrediten cierto grado de investigación) y la reorganización de las titulaciones para eliminar las que

47 países

► **Más allá de la UE.** El Espacio Europeo de Educación Superior supera el ámbito de la Unión Europea. Entre los 47 países que lo han firmado están, por ejemplo, Rusia o Turquía.

► **Grados y máster.** Todos han adoptado el modelo anglosajón de grados de tres o cuatro años (el *bachelor* inglés que en España ha sustituido a diplomaturas y licenciaturas), máster de uno o dos y doctorado. Los cursos se miden en créditos ECTS: tienen en cuenta el trabajo del alumno dentro y fuera de clase.

no tengan suficiente demanda. Esto cerrará las carreras con pocos alumnos, pero también puede acabar con las iniciativas de algunas universidades de ofrecer pocas plazas en algunas titulaciones, precisamente, para poder hacer el cambio metodológico que impulsa Bolonia. Por ejemplo, el curso pasado la Universidad Politécnica ofreció 35 plazas para la doble titulación de Matemáticas e Informática, o el grado de Ciencia y Tecnología de los Alimentos en la universidad de Vigo ofertó 30 plazas. El Gobierno ha planteado eliminar las carreras con menos de 50 alumnos nuevos al año.

"El avance hacia un aprendizaje centrado en el alumno cuesta dinero (clases más pequeñas, desarrollo de los resultados de aprendizaje, apoyo al estudiante, etcétera). Si esta financiación no está disponible, es ciertamente cuestionable que las reformas de Bolonia salgan adelante", explica el secretario general de la Asocia-



Protesta de estudiantes contra el plan de Bolonia en el rectorado de la Universidad de Barcelona en 2009. / MARCEL·LÍ SAENZ

ción Europea de Universidades (EUA, en sus siglas inglesas), Lesley Wilson. El especialista defiende los importantes avances del proceso de Bolonia (controles de calidad, mejora de los contenidos...), pero admite que aún es necesario apretar el paso. Y recuerda que no todos los países han reducido los presupuestos para universidades en los últimos años. De hecho, Francia y Alemania los han aumentado.

"El Espacio Europeo de Educación Superior es en la actualidad como un boxeador que ha apoyado una rodilla en tierra, se halla en un mal momento, pero no está todavía KO. Los que creemos y soñamos en los valores educativos aún debemos seguir confiando en los beneficios de la revitalización del proceso Bolonia", dice el profesor de la Politécnica de Madrid y responsable de la Cátedra UNESCO de Políticas Universitarias, Francisco Michavila, con un atisbo de esperanza a pesar del panorama: "Parece que ha sido una eternidad el lapso de los cuatro años transcurridos desde

Títulos todavía no homologables

En 1999 se firmó la Declaración de Bolonia, un compromiso firmado por los responsables educativos de 47 Gobiernos; no es una directiva de la UE, de obligado cumplimiento. Pero, a pesar de las distintas velocidades de cambio, los detalles o universidades que se bajan del tren, como las grandes *écoles* francesas, los acuerdos se han ido haciendo realidad.

El primero, para hacer homologables los títulos en todos los países, es el esquema común basado en el modelo anglosajón,

dividido en grados de tres o cuatro años (en España, son de cuatro y han sustituido a licenciaturas y diplomaturas), másteres de uno o dos años y doctorados. Ese era un primer paso, entre otras cosas, para el reconocimiento automático de los títulos, algo que no ha ocurrido ni parece que vaya a ocurrir en breve ni en el medio plazo.

De hecho, no ha sido hasta el pasado mes de abril, en la última reunión de ministros sobre el proceso de Bolonia, cuando se ha incluido explícitamente

entre los objetivos. "Siempre ha estado implícito, pero, como el reconocimiento sigue siendo de hecho uno de los grandes obstáculos a la movilidad, es una gran noticia que se haya incluido entre las metas", dice por correo electrónico el estonio Allan Päll, responsable de la Asociación Europea de Estudiantes (ESU, en inglés). Pero advierte: "Aún queda mucho camino por recorrer, porque hoy Bolonia se ve aún como 47 piezas separadas de un puzzle en vez de una imagen completa".



cine

'Manolete' llega, seis años después, a las salas



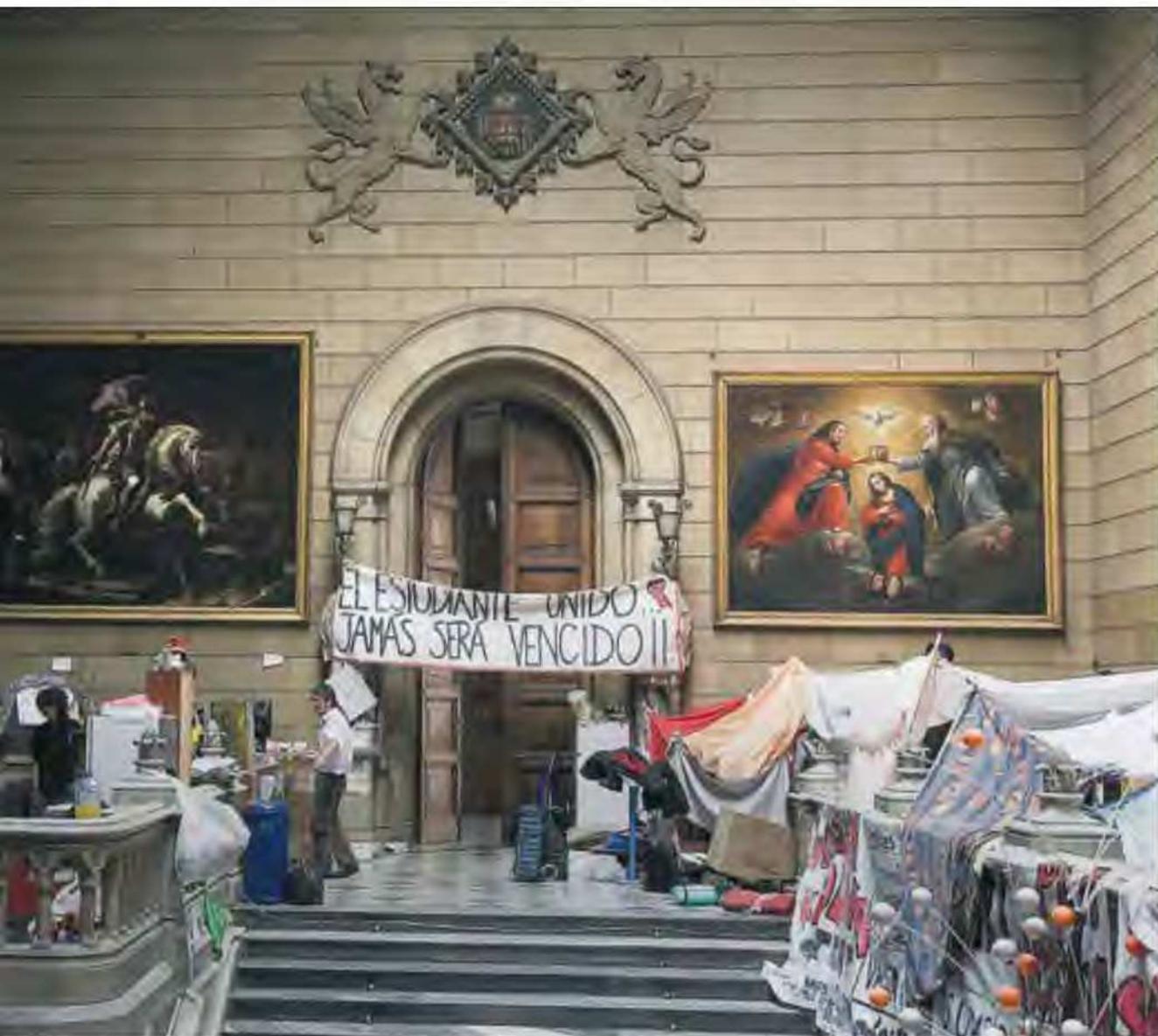
conversaciones

Cándido Méndez: "Merkel huele a poder y respeto"



ciclismo

Un abanico acaba con Valverde por los suelos



el fiasco de Lehman Brothers. A veces, tengo la sensación de que hablar ahora de Bolonia es hablar de algo ya obsoleto. Y esto no es así, no puede ser así. El proceso de Bolonia contenía muy buenas

ideas, cuya puesta en práctica apenas se ha iniciado". Y continúa: "Bolonia no era un punto de llegada. Era mucho más. Quedan por hacer reformas estructurales, que superen la tradicional organi-

zación de departamentos, facultades y escuelas, con la incorporación de centros específicos de posgrado de tipo interdisciplinario y vinculados a investigación puntera, por ejemplo. Queda reformar

los sistemas de gobierno, con mayor agilidad en la toma de decisiones y menos *amateurismo* en los dirigentes. Quedan por establecer mecanismos que faciliten las alianzas. Los programas de pue-

ta en funcionamiento de los campus de excelencia en España son buenos ejemplos de cómo dar pasos hacia un tiempo mejor...".

En la última década, en el nombre de Bolonia, muchos Gobiernos europeos han ido encajando sus propias agendas políticas, que en muchos casos incluían aumentar el precio de las matrículas; esa fue una de espitas que activó las protestas estudiantiles.

"Hay muy buenas ideas que aún no han arrancado", dice un especialista

Muchos Gobiernos han aprovechado el proceso para incluir sus propias agendas

Ahora, en el actual contexto de crisis, esa tendencia no ha hecho más que aumentar. En Inglaterra, el precio de las matrículas ha subido en poco tiempo de las 6.000 a 9.000 libras anuales (de unos 7.600 a 11.450 euros). En Irlanda, que en 2007 costaba 825 euros, ahora cuesta 2.000. Y en España, aunque algunas comunidades se han resistido, en otras ha subido la matrícula del curso que viene hasta 600 euros sobre una media de 1.000.

Mientras, en la última reunión de ministros sobre el proceso de Bolonia, celebrada en abril en Bucarest, se seguía insistiendo, no solo en la movilidad, la calidad, la empleabilidad y una enseñanza centrada en el alumno, sino también en la necesidad de seguir "aumentando el acceso" a la educación superior y de cuidar su "dimensión social", es decir, que nadie se quede fuera de la Universidad por motivos económicos.

LA BURBUJA UNIVERSITARIA

Opinión

José Ginés Mora

A esta altura de la larga película parecen bastante claras las causas específicas de la crisis en España: unos líderes políticos regionales y locales aliados con especuladores varios, especialmente inmobiliarios, han hundido unas cajas de ahorro que hasta hace unos pocos años eran un modelo de banca social. Mientras tanto, los que tenían que vigilar incumplieron su deber básico de evitar el desorden generalizado o fueron demasiado cobardes para frenar la alegría generalizada en la que demasiados ciudadanos de a pie participaron sin pensar bien en dónde se metían.

No afirmaré que el comportamiento de la universidad española en estos últimos años haya sido el mismo que el de las cajas de ahorro, pero lamentablemente ha tenido rasgos en común.

La universidad española hace años que inició un proceso de crecimiento y mejora realmente notable (en buena medida co-

mo el resto del país). Sin embargo, hace tiempo que empezaron a aparecer algunos problemas estructurales que nos hacían a muchos prever que avanzábamos por caminos peligrosos: sistemas de financiación injustos y poco estimuladores de la eficiencia; carencia de un sistema de ayudas a los estudiantes realmente eficaz; falta de una verdadera carrera profesional a la vez flexible, incentivadora del mérito y eliminadora de vagos; y por encima de todo el grave problema de la gobernanza de las universidades que han estado dirigidas (en esto sí se parecen mucho a las cajas) con criterios políticos (cuando no politiqueros), localistas (cuando no meramente palurdos) y casi siempre por personas con escasa capacidad gestora, de escaso liderazgo y sin visión de futuro.

En este entorno, no muy diferente del dominante en el resto del país, las universidades se dedicaron a construir edificios maravillosos, campus por doquier que son la envidia de todos los visitantes extranjeros (que tuercen el gesto cuando se aperciben que esos edificios, que ellos no

tienen, se han construido en buena parte con fondos europeos). Los profesores universitarios, estimulados por el sistema, se han dedicado a publicar masivamente artículos académicos de dudosa utilidad (el noveno país del mundo en número de publicaciones, pero el 13 en PIB muestra un cierto desajuste); y, para completar los desatinos, en estos últimos años los dirigentes universitarios (a la par, ministeriales e institucionales) se han dedicado como poseos a desarrollar los llamados Campus de Excelencia Internacional, generando más deuda pública y otorgándose a sí mismos la categoría de "excelencia internacional". Parece obvio que la excelencia internacional solo podría otorgarse desde fuera, pero esto no parece importar a unos dirigentes que, para no desentonar del resto de los líderes patrios, en su mayoría no son capaces de desenvolverse en otras lenguas.

Mientras tanto, las autoridades públicas, en buena medida pertenecientes a la misma casta de los dirigentes universitarios, muy especialmente en los últimos

años, no solo no han hecho nada por corregir los problemas sino que los han estimulado.

Se han dedicado a todo lo vistoso: una "burbuja universitaria" de edificios brillantes, publicaciones superfluas y excelencias falaces, pero se han olvidado de lo más importante: el aprendizaje de los estudiantes. La universidad española ha perdido la oportunidad de aprovechar las reformas para cambiar un modelo obsoleto de enseñanza, que mata la innovación y la creatividad, que produce graduados que tienen como mayor aspiración hacer oposiciones y que aburre hasta la saciedad a nuestros jóvenes que acaban convirtiéndose en el *botellón* es su gran experiencia universitaria. Un nuevo modelo educativo era el objetivo del proceso de Bolonia, pero en trece años y otros se ha echado a perder. Igual que las cajas de ahorro. Espero que los jóvenes graduados que se están marchando de este país, y los que se quedarán pero con poco futuro, algún día les pidan cuentas a los responsables de las universidades (y no solo de las universidades) por el daño que les han hecho.

José Ginés Mora es profesor de la Universidad de Londres y de la Politécnica de Valencia.